LA GRAN ENCRUCIJADA.
SITUACIÓN ACTUAL, PERSPECTIVAS Y POLÍTICAS CLAVE PARA SUPERAR LA CRISIS COVID

MAITE PAGAZAURTUNDÚA RUIZ

MEP. DELEGACIÓN CIUDADANOS EN RENEW EUROPA

Consideración general

Hace poco más de un año la nueva presidenta de la Comisión Europea realizó un brillante y atinado diagnóstico de tareas pendientes y nuevos objetivos para su mandato. Si la Comisión que presidió Jean Claude Junker fue una Comisión política, la nueva presidenta definió la suya como una comisión geopolítica. Era —y es— una connotación crucial porque sin entender el papel de Europa en el mundo ahora perderíamos unos años preciosos y podríamos ser arrinconados por la Historia. No es una frase retórica, es simplemente que si no estamos pujando por el futuro nos quedamos atrás en este momento de turbulencias máximas.

En palabras del Alto Representante de la Unión Europea en asuntos exteriores, "el orden bipolar ha sido sustituido por el desorden multipolar" y "la pandemia ha acabado de reventar una gobernanza multilateral que ya renqueaba". Josep Borrell indicaba con estas palabras que el tablero mundial ha cambiado abruptamente y que Europa debe acertar en la manera de tratar sus intereses y, también, de defender sus valores.

Además del objetivo medioambiental, que supone afrontar responsabilidades para dejar un mundo habitable —pero competitivo— a las siguientes generaciones, la presidenta prometió afrontar las cuestiones económicas bajo el prisma de un mayor contenido social, promoviendo la igualdad de oportunidades o el gran reto de la transformación digital.

Me voy a referir de forma muy general a lo que significan estas cuestiones entre las otras que apuntó la Presidenta von der Leyen y es que, bajo la pandemia, somos más vulnerables y no podemos permitirnos fallar. Este es un mundo globalizado, desequilibrado, donde actores internacionales codiciosos de más papel están especialmente interesados en el declive de la Unión europea que conocemos. Arrinconarnos, debilitarnos, el que los nacionalismos nos debiliten —como una carcoma— amenaza a la Unión europea como un sistema político, económico y social que ha dado prosperidad y libertades a millones de personas precisamente por compartir un marco común que nos fortalece.

Estados Unidos, China y Rusia aparecen en el foco de esas tensiones, cruzadas o no entre sí, que afectan a nuestros intereses, no solo en términos económicos, sino también en cuestiones propias de nuestro sistema de derecho, el que configura nuestra democracia.

La globalización no va a desparecer porque la propia estructura de las tecnologías lo imposibilita, y la Unión europea es un actor mundial que debe mejorar sus capacidades productivas o de influencia exterior considerando la necesidad de afrontar momentos de policrisis. Ahora nos damos cuenta, por ejemplo, de que ni un gramo de paracetamol, ni apenas mascarillas, se producían en el territorio europeo. Ahora consideramos estratégica la compra conjunta de vacunas para proteger a la ciudadanía europea.

Descubrimos hace pocos meses con estupefacción que muchos de los Estados miembros eran estafados al intentar comprar equipos sanitarios de protección, porque la capacidad de influencia geopolítica, pero también de compra monda y lironda, tiene que ver con el músculo de capacidad de transacción. Europa no tenía una sola voz en cosas que nos importan de forma común porque los Estados Miembros no lo consideraron relevante.

El pensamiento estratégico se ha puesto de actualidad entre nosotros, claro. Para poner datos objetivos y estratégicos sobre el papel, me gustaría apuntar que, entre las diez primeras compañías del mundo, siete son tecnológicas. Cinco son norteamericanas, dos chinas y ninguna de todas ellas es europea. Abrir los ojos para trabajar con pensamiento estratégico no es un capricho, sino el ejercicio de la responsabilidad hacia las siguientes generaciones, porque los derechos y el bienestar tienen coste y necesitamos poder pagarlo. Sería hermoso que las buenas intenciones y deseos se convirtieran en realidad, pero lo cierto es que, si construimos una burbuja mental, muy confortadora, ajena a la realidad geopolítica, iremos en línea recta al declive, a la distopía. Y son los más vulnerables los que salen perdiendo mucho más, no lo olvidemos.

El Covid ha planteado de forma dura y seca la conveniencia y necesidad de estar juntos y trabajar juntos también en materia de salud, o de afrontar el alcance del espacio común Schengen ante la cascada de cierre de fronteras durante estos meses, o el alcance de la protección económica o social de todo el espacio europeo. Desafortunadamente los británicos no están y una negociación sin acuerdo en las relaciones futuras, si finalmente no hay acuerdo, nos aportará problemas añadidos en lugar de beneficios añadidos, pero es lo que hay. Debemos afrontar la realidad cuando viene mal encarada.

El Covid pone a prueba asimismo cada pieza del engranaje social en el que vivimos. La pandemia amplifica las múltiples crisis, amenazas y retos de nuestro tiempo, incluyendo la amenaza del estado de derecho democrático o la necesidad de ordenar la transición tecnológica ante las dificultades de cada uno de estos días.

Si por un momento imaginamos lo que supondría lidiar con esta policrisis sin pertenecer a la UE y al euro, creo que nos daremos más cuenta del factor de protección que supone pertenecer a la UE. Aislados tras los Pirineos habríamos sido pasto de depredadores financieros y estaríamos en quiebra, sin posibilidad de resistencia.

Imaginemos esta crisis asimismo en cada Estado miembro sin la protección de la UE, sin el Banco Central Europeo, sin la Comisión Europea, sin el Consejo donde se reúnen los Estados miembros y se ven obligados a escucharse y, de alguna manera, a ayudarse llegando a acuerdos que no satisfacen del todo a ninguno, pero algo satisface a cada uno. Imaginemos que no existiera el Parlamento Europeo con representantes directos de más de cuatrocientos cuarenta millones de personas, como un gran rompeolas y una gran conciencia política para aprobar, pero también para influir, ante el Consejo buscando que lo común, que sirve a todos, tenga más peso frente a los egoísmos nacionales que, en ocasiones, no abren suficientemente el angular del análisis. El Parlamento europeo es una institución política conformada por diputados de cada rincón del continente y es un lugar en el que las mayorías se obtienen con laboriosos procesos de compromiso. Es un lugar que obliga a ampliar la mirada, salvo que se trabaje en clave de pura politiquería.

Responsabilidad

A mediados de marzo el Parlamento Europeo y la Comisión Europea forzaron tener un mínimo de solidaridad sobre la exportación de material médico y sobre el propio espacio Schengen, sobre las fronteras.

La CE lanzó la reserva estratégica de material médico de emergencias dentro del mecanismo de protección civil. El BCE blindó la economía europea de la acción de los depredadores. Se fue repatriando con un mecanismo de solidaridad coordinado desde la Comisión Europea a cientos de miles de europeos en terceros países

Ahora bien, durante algunos días de marzo y abril, Italia se sintió sola, España también. Decenas de miles de nuestros sanitarios se infectaron. Una de las lecciones de esta pandemia es que nunca más debe permitirse ningún gobierno entrar en pánico o paralizarse cuando se trata de apoyar a otro Estado miembro. Hay otras lecciones que requieren una auditoría independiente sobre los equipos de gestión de que disponen los países y sobre la calidad de los liderazgos. Excede el espacio de estas líneas, pero resulta absolutamente necesario.

Tras una mirada rápida sobre el tiempo anterior a la pandemia podemos observar que la Unión Europea no dispone de competencias en materia de salud pública y que, en el pasado, los programas sobre cuerpo médico europeo, equipos de investigación europeos, fuerza europea de protección civil o de emergencia tuvieron recortes y que la mayoría no pasaban de ser testimoniales...

Nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena, pues bien, no olvidemos la necesidad de una mayor autonomía estratégica en un mundo globalizado en lo que se refiere a la producción de ciertos productos críticos.

Durante los momentos de restricción de libertad de movimiento o de confinamiento, en la mayoría de los Estados miembros el Parlamento europeo activó el trabajo relativo a la defensa de los derechos fundamentales, y la evaluación sobre la proporcionalidad y temporalidad de medidas extraordinarias de los gobiernos fue constante, porque gobiernos con poderes extraordinarios necesitan controles extraordinarios de sus Parlamentos y de los medios de comunicación a fin de garantizar la rendición de cuentas democrática y la transparencia.

Ursula von der Leyen cerró el mes de abril indicando que la vacuna será nuestro bien común universal. Han pasado cinco meses y se ha cerrado la garantía de compra de vacunas con AstraZeneca y con varias de las farmacéuticas con mayor capacidad de producción. El Parlamento europeo está exigiendo, además, transparencia en los términos de las negociaciones en lo relativo a responsabilidades para posibles efectos secundarios graves, entre otras cuestiones. Esta exigencia, esta presión es importante ante las poderosas farmacéuticas, como bien se puede entender. Por unos y otros motivos es importante que el compromiso de compra incluya de forma coherente a todos los Estados miembros, porque el desamparo de los países más pequeños o con menos opción de compra sería simplemente insoportable.

La Desinformación como infodemia antieuropea

La desinformación es una de las amenazas más serias y desafiantes para la UE, según señaló la portavoz de asuntos exteriores del ejecutivo europeo el día 27 abril del presente año 2020.

En el fondo de esa afirmación reside la alerta sobre el riesgo de destrucción de la democracia desde un tipo de injerencia masiva, infectada a través de los teléfonos móviles, a través de las redes, buscando la manipulación de las mentes para que se reformateen de forma maniquea, sectaria, dogmática, esencialista, desarrollando hostilidad hacia las palabras y las personas que no son exactamente igual que quien va valorando como un juez de lo divino y de lo humano.

Deshumanizar a los demás cuando no hay un contacto personal, sino a través de las redes sociales, no es demasiado complicado. Los experimentos de Asch o Milgram sobre control de grupos y de deshumanización deberían revisarse a fin de entender parte de lo que está ocurriendo.

Los estados democráticos de derecho se basan en una amplia comunidad de personas que aprecian el pluralismo ideológico, la posibilidad de dudar, de alcanzar compromisos que no satisfacen del todo a nadie, pero que ayudan a resolver problemas comunes. El respeto a posiciones que no nos gustan pero que la ley ampara es un tipo de percepción que es atacada como una infodemia tóxica bajo la cual está el desaprender la democracia, el aprender el fanatismo y la barbarie.

Durante la tercera y cuarta semana de abril las respuestas institucionales no estaban tan sólidas, y por la grieta de los déficits de liderazgo entró un torrente de desinformación maliciosa. Cuando se tomaron las riendas fue disminuyendo. Me voy a detener en esta cuestión porque desde nuestra oficina parlamentaria desarrollamos un informe al respecto a cargo del investigador Javier Lesaca.

El informe se basó en la selección de 65 fuentes digitales con unas características potencialmente desinformativas, ubicadas tanto en países europeos como en países de fuera de Europa. Con un análisis de más de 311 contenidos digitales potencialmente maliciosos contra la Unión Europea, entendiendo una intencionalidad muy clara de desestabilización.

La desinformación maliciosa —en muchas ocasiones— se construye tras detectar vulnerabilidades para crear una serie de narrativas transmedia —que pueden ser ubicadas en diferentes plataformas o contextos— con un hilo en común que potencia esas vulnerabilidades. Se insertan después en una red de medios propios que se crea específicamente para la campaña de desinformación. Por tanto, la desinformación está muy vinculada a la creación de redes o de medios que no están vinculados a los medios de comunicación tradicionales. Puede generar sensación de empoderamiento al tipo de usuario susceptible de convertirse en creyente de este tipo de producto altamente adictivo.

El último proceso sería el uso automatizado de las redes sociales. Una vez que estas narrativas están insertadas en estos medios propios, se utilizan de manera automatizada las redes sociales.

Javier Lesaca seleccionó 75 plataformas digitales potencialmente desinformativas en Europa, EEUU, Rusia e Irán, principalmente. Analizó más de 5.000 contenidos potencialmente maliciosos. De esos 5.000, 311 con objetivo de desestabilizar o dar una imagen negativa de la Unión Europea.

La desinformación es un fenómeno de oportunidad y los medios potencialmente maliciosos poseen tres características básicamente. Por un lado, tienen una trazabilidad escasa, es difícil saber quién está detrás y cuál es el origen de la fuente. Es difícil ponerse en contacto con ellos: no hay información sobre dónde está ubicada su sede, no hay un correo electrónico, no hay vinculación.

Por ejemplo, Strategic Culture es una página en inglés que tiene su servidor en Moscú y no hace público quién es el director ni dónde está su sede. Lo más importante es saber que fomenta todo tipo de noticias conspirativas. Como antecedente podríamos decir que el caso de Skripal de envenenamiento lo considera como un atentado de la OTAN o que el avión de Malaysia Airlines fue derribado por fuerzas ucranianas. Es fuente sobre el virus del Covid 19 como creado por Estados Unidos en una guerra abierta contra China.

Una misma vulnerabilidad política de Europa se utilizaba por fuentes digitales que, en principio, tendrían una agenda muy distinta, por ejemplo, por la República Islámica de Irán, la derecha extrema de los Países Bajos o la extrema izquierda en España, así como la derecha alternativa en EEUU. Proyectos políticos antagonistas redistribuyendo contenidos que estaban en la red.

El veneno de la proliferación de comunidades ultrasectarias, obsesionadas, conspiranoicas, intolerantes es, ciertamente, una amenaza a la democracia.

La comisión especial de desinformación del Parlamento Europeo, que trabajará hasta bien avanzado el año 2021, septiembre, deberá enfrentarse a este gran fenómeno de época. Tengo la enorme suerte de haber sido designada para trabajar en ella.

El coste de la no Europa, como el coste de la no España, sería perder el futuro para las siguientes generaciones. Creo que no podemos permitírnoslo.